

MUNIBE Antropología-Arkeologia	nº 75	253-263	DONOSTIA	2024	ISSN 1132-2217 • eISSN 2172-4555
--------------------------------	-------	---------	----------	------	----------------------------------

Recibido: 2024-10-12
Aceptado: 2024-11-11

Por qué visibilizar la presencia de mujeres en la práctica arqueológica. Justicia en el pasado y referentes en el futuro: el caso de la Comunidad Autónoma de Euskadi

Why make the presence of women in archaeological practice visible. Justice in the past and references in the future: the case of the Autonomous Community of the Basque Country

PALABRAS CLAVES: Arqueología feminista, arqueología profesional, visibilización, mujeres, perspectiva de género.

GAKO-HITZAK: Arkeologia feminista, arkeologia profesionala, ikusaraztea, emakumeak, generoa perspektiba.

KEY WORDS: Feminist Archaeology, development led archaeology, visibilisation, women, gender perspective.

Teresa CAMPOS-LOPEZ⁽¹⁾

RESUMEN

Este texto reflexiona sobre el papel de las mujeres en la práctica profesional de la arqueología, en el ámbito de la gestión, y en la visibilización de sus aportes a la disciplina, y cómo esta realidad, a menudo, no se refleja en la práctica laboral. El objetivo es visibilizar y reconocer una contribución femenina históricamente ignorada en el ámbito público y profesional. El análisis se centra en la Comunidad Autónoma de Euskadi (CAE), explorando la participación de las mujeres en la arqueología profesional, la academia y su visibilidad en el discurso histórico. Finalmente, propone líneas de actuación para aumentar la presencia de mujeres en la arqueología, como visibilizar su trabajo, reconocer sus aportes y crear referentes femeninos en la enseñanza de la historia y la ciencia, así como la necesidad de una transformación de la disciplina desde los parámetros del feminismo.

LABURPENA

Testu honetan, emakumeek arkeologiaren praktika profesionalan, kudeaketaren esparruan eta diziplinari egiten dizkioten ekarpenen ikusgarritasunean duten zeregina aztertzen eta hausnartzen da, baita Arkeologia eta Historia azterlanetan emakumeen presentzia ere. Errealitate hori, askotan, ez da lan-praktikan islatzen. Helburua da arlo publikoan eta profesionalan historikoki alde batera utzitako emakumeen ekarpena ikusaraztea eta aitortzea. Azterketa Euskal Autonomia Erkidegoan (EAE) oinarritzen da, eta emakumeek arkeologia profesionalan eta akademian duten parte-hartzea eta diskurtso historikoan duten ikusgarritasuna aztertzen ditu. Azkenik, arkeologian emakumeen presentzia areagotzeko jarduera-ildoak proposatzen ditu, hala nola haien lana ikusaraztea, haien ekarpenak aitortzea eta emakumeen erreferenteak sortzea historiaren eta zientziaren irakaskuntzan, bai eta diziplina feminismoaren parametroetatik abiatuta eraldatzeko beharra ere.

ABSTRACT

This text aims to analyse and promote reflection on the role of women in professional archaeological practice in particular, but in management and in academia also. In the same way, we will approach the presence of women in academia and studies related to Archaeology and History, as a space where women are present and whose reality can sometimes be contradictory to what professional practice reflects. In short, this is a review of the conquest of the public working space, or perhaps we should say, of a way of showing and recognising a presence that has always been there, but which has been overlooked or which has not been made visible.

This article begins with a general introduction to the subject from a more general and geographically focused perspective. However, the analysis presented is an approach to the documented reality in the Autonomous Community of the Basque Country or Euskadi (CAE) both in terms of participation in development Led Archaeology, a situation which has its own characteristics when compared with other areas, presence in academia, as well as visibility in historical discourse.

We will end by proposing a series of lines of action in different aspects in order to promote the presence of women in archaeological practice and science. All of that, based on the visibility of the work carried out, recognition of their contributions and the need to generate references through teaching, which will reinforce the visibility of women in history in general and women in science in particular, as well as the need for a of the discipline within the parameters of feminism.

⁽¹⁾ Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU), GIPyPAC. teresa.campos@ehu.eus

1. VISIBILIZACIÓN DE LAS MUJERES EN LA PRÁCTICA Y CIENCIA ARQUEOLÓGICA DESDE UNA PERSPECTIVA FEMINISTA. ¿POR QUÉ ES NECESARIO ABORDAR ESTE TEMA?

El acceso de las mujeres a ciertas esferas laborales y públicas y, posteriormente, la visibilización de esa presencia, es un tema que necesita un acercamiento y evaluación, para, como sociedad –y como profesionales de la arqueología–, poder llevar a cabo una reflexión que permita reconocer errores, aciertos y, sobre todo, ser la base sobre la que se edifique una sociedad más equitativa en todos los sentidos, así como una profesión y prácticas más justas.

Este es el objetivo de este texto: poder contribuir, desde una mirada de la práctica arqueológica, al análisis de las situaciones vividas, reconocimiento de las aportaciones realizadas y, cómo no, ayudar a promover una arqueología más equitativa, mejor para todas las personas y profesionales que en ella tomamos parte. Analizando y desentrañando situaciones y experiencias vividas por las mujeres en el desarrollo de la disciplina.

El interés de las mujeres por la arqueología se remonta al siglo XIX, cuando las normas sociales sobre el rol femenino (ser esposas y madres) limitaban su participación en la ciencia (Díaz-Andreu y Sanz, 1994). Esta situación dificultó su entrada en los primeros espacios de enseñanza formal de arqueología, como la Escuela Diplomática de 1856, y en los museos, un fenómeno generalizado en Europa salvo excepciones como Alemania, donde Johanna Mestorf se graduó en 1873 (*ibid.*).

En el siglo XX, las primeras asociaciones de mujeres y la llegada de la II República en 1931 ampliaron su presencia en la vida académica y pública. Aunque la arqueología no se enseñaba en universidades, las mujeres lograron puestos en museos, como Joaquina Eguarán y Felipa Miño, asignadas a importantes instituciones en España (Bécares, 2020; Díaz-Andreu, 2023). Sin embargo, las universidades mantenían una resistencia al acceso femenino, consiguiendo solo plazas temporales. En arqueología, se les negó frecuentemente la participación en el trabajo de campo, lo que las colocó en desventaja frente a sus colegas masculinos, quienes acumulaban experiencia en esta área tan crucial de la disciplina (Díaz-Andreu, 1998 y 2023).

Tras la Guerra Civil, la dictadura franquista acentuó estas barreras, restringiendo el acceso universitario femenino y promoviendo roles domésticos según la ideología de la Sección Femenina de la Falange. Entre 1939 y 1960, su incorporación a las universidades fue limitada, aunque su presencia en museos aumentó, posiblemente por los bajos salarios de estas instituciones y la percepción de la arqueología museística como historia del arte más que como excavación (Díaz-Andreu y Sanz, 1994). Desde los años 60, se mantuvo su presencia en museos y se incrementó en la academia, con una participación más activa en excavaciones. Así, en

la década de 1970, se observa un aumento significativo de mujeres en aulas y otros puestos académicos.

Si nos referimos a datos más actuales, podemos constatar el avance y el progreso que hemos realizado en aras de una mayor participación en estos espacios. Así, por ejemplo, según datos del Ministerio de Universidades en 2021, el 41,8% de las tesis defendidas lo fueron por mujeres. La tendencia a tener departamentos más grandes hace que perdamos capacidad al precisar el número de mujeres académicas vinculadas a la arqueología, aunque las cifras serían de un 23,9 % del profesorado. Los museos, siguen siendo una opción para las mujeres, en 2021, el 72,68% del personal del cuerpo de museos son mujeres (Díaz-Andreu, 2023).

Por lo tanto, varios son ámbitos por analizar y muchos retos al abordar la participación de las arqueólogas en la práctica profesional, en qué forma, número y con qué capacidad de maniobra nos movemos, así como la necesidad de definir cuáles han sido las contribuciones y la transformación de la práctica arqueológica gracias a estas aportaciones. Y, sobre todo, entendemos necesario promover una reflexión sobre cómo, desde la aplicación de la metodología de género y la arqueología feminista (Escoriaza-Mateu *et al.*, 2008; Zurro, 2011), se ha abordado el análisis del pasado, no solo enfocado a la falta de rigor a la hora de presuponer conceptos modernos heteropatriarcales en la su interpretación (Coltofean-Arizancu *et al.*, 2021; Gaydarska *et al.*, 2024), sino en el análisis de la propia práctica arqueológica también.

La idea de que existe una igualdad oportunidades entre hombres y mujeres en arqueología se basa en una visión neoliberal que atribuye el éxito al mérito, ignorando las estructuras de poder que perpetúan la desigualdad de género. Estudios en Europa y Estados Unidos muestran que, aunque las mujeres son numerosas en la profesión, pocas acceden a cargos directivos y están subrepresentadas en publicaciones académicas debido a posibles sesgos editoriales. Además, las mujeres, suelen ser relegadas a roles organizativos y enfrentan restricciones sociales como cuidadoras, lo que limita su participación en investigación y trabajo de campo (Coltofean-Arizancu *et al.*, 2021; Gaydarska *et al.*, 2024).

Un tema que ha entrado con fuerza en el ámbito de análisis ha sido, sin duda, el de la creencia de que en la práctica arqueológica no existía el acoso ni la agresión, algo desdicho por numerosas investigaciones y que se centran en la existencia también de *bullying* o intimidación en nuestro día a día (Coltofean-Arizancu *et al.*, 2021 y 2023; Coto-Sarmiento *et al.*, 2022; Nieto-Espinete y Campanera, 2022).

Así, este artículo abordará en primer lugar, el punto de partida en el que nos encontramos en diferentes ámbitos (la práctica arqueológica, la academia, etc.), cómo nos visibilizamos dentro de la práctica arqueológica, y finalizaremos, proponiendo una discusión y una

reflexión sobre los ámbitos en los que sería adecuado incidir para solventar las problemáticas detectadas.

2. PUNTO DE PARTIDA: PRESENCIA Y APORTES DE LAS MUJERES QUE TRABAJAN EN ARQUEOLOGÍA

Actualmente, las mujeres somos sujetos activos de la práctica arqueológica, la presencia femenina es más que notoria a simple vista (Campos-Lopez, 2019; Campos-Lopez *et al.*, 2023; Vaquerizo, 2018); sin embargo, en el ámbito arqueológico español, la falta de datos que reflejen, analicen o estudien esta presencia u otros relativos al tipo de puestos ocupados y trabajos realizados es notoria, algo que ya ha sido señalado anteriormente (Ruiz Zapatero, 2016; Baquedano *et al.*, 2017). Se desconocen datos básicos como cuántas intervenciones son realizadas por mujeres en el cómputo total y por años, el número de arqueólogas en activo, su perfil, etc. (Martínez y Castillo, 2007; Zarzuela, 2022; Zarzuela y Martín, 2018; Zarzuela *et al.*, 2019). La necesidad y obligatoriedad de recoger estos datos se recoge en la Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres, que, en su artículo 20, recoge que la administración debe elaborar estudios y estadísticas que incluyan la variable de sexo, y añadir nuevos indicadores que ayuden a conocer mejor las diferencias en valores, roles, situaciones y necesidades de mujeres y hombres. A esto podemos añadir lo citado en la Ley 14/2011, de 1 de junio, de la Ciencia, la Tecnología y de Innovación, donde se prevé la implantación de la perspectiva de género en los sistemas de información, proponiendo la recogida, tratado y difusión de los datos según el sexo e incluyendo indicadores de presencia y productividad (Zarzuela *et al.*, 2019).

Así, en la arqueología comercial o profesional, se constata, cada vez más, un movimiento hacia una mayor conciencia de género, visibilización de desigualdades y una condena de la discriminación que sufren las mujeres en el sector (Campos-Lopez *et al.*, 2023), algo que se visibiliza en las publicaciones cada vez más frecuentes que abordan este tema. Muchas veces, quizás por la falta de datos globales y diacrónicos, el enfoque es más territorial, como pueden ser los estudios de Madrid (Zarzuela y Martín, 2018; Zarzuela, 2022), Murcia (Haber *et al.*, 2022) o el País Vasco (Campos-Lopez *et al.*, 2023) entre otros, lo cual no deja de presentar una notable novedad, ya que cualquier avance en el conocimiento de esta realidad nos permitirá definir estrategias para mejorar la situación.

En uno de los primeros acercamientos que abordó la realidad del trabajo arqueológico con esta perspectiva, realizado sobre la arqueología comercial en Granada y Madrid a partir de los permisos de excavación concedidos entre 2007 y 2016, se puso de manifiesto que la arqueología comercial es un sector masculinizado y en el que la crisis de 2008 provocó que más mujeres que hombres hayan perdido su empleo. En el

caso concreto de Madrid, el número de arqueólogas descendió un 55% -del 93% en 2008 al 41% en 2015-. El número de hombres pasó de 110 a 63, solo un 42% menos (Zarzuela *et al.*, 2019). La disminución del número de mujeres en el sector profesional es evidente en los contratos que obtienen, siendo los compañeros hombres los que consiguen los trabajos más prestigiosos (económicamente y desde el punto de vista social) (Zarzuela, 2022; Zarzuela *et al.* 2019).

Así, al estudiar o analizar la participación de las mujeres en la práctica arqueológica y la investigación, la carencia de datos y estadísticas fiables representa un desafío significativo. Aunque se ha avanzado considerablemente en comprender la dimensión de género dentro de la cultura material (Fernández y del Moral, 2020), aún falta una investigación sistemática sobre nuestra propia profesión, en especial sobre cómo se organiza internamente en términos de la presencia de mujeres y los roles que desempeñan (Campos-Lopez *et al.*, 2023; Moser, 2007).

2.1. Presencia y trabajo de las mujeres que trabajan en arqueología en la CAE: direcciones de intervenciones arqueológicas

Definir y evaluar la participación de las mujeres en la arqueología es esencial, especialmente si consideramos que su presencia ha aumentado en todas las fases y áreas de esta disciplina: la arqueología se perfila como una ciencia escrita en femenino (Vaquerizo, 2018).

El trabajo de campo, como destaca Moser (2007: 235), es una parte crucial de nuestra profesión y contribuye a su identidad, es decir, define la práctica arqueológica en muchos sentidos. Evaluar la presencia femenina en esta área resulta especialmente revelador, ya que en este espacio se generan y manifiestan muchos de los desequilibrios de género existentes. Para acceder a estos datos, existen varias vías posibles. Una de ellas serían los listados de excavaciones y actividades anuales gestionados por las administraciones públicas. Como bien observan Paloma Zarzuela Gutiérrez *et al.* (2019: 35), aunque la arqueología parece ser una actividad económicamente liberalizada, son las administraciones autonómicas las que aprueban o rechazan intervenciones sobre el patrimonio. Este proceso genera documentación administrativa (expedientes, permisos de intervención, resoluciones...) que puede analizarse para comprender el estado de la profesión de manera precisa. El acceso a los expedientes administrativos, donde aparece el nombre (normalmente de una persona encargada de la dirección) es siempre más laborioso, porque muchas veces no están digitalizados y se depende de los recursos de la administración al acceder a esos expedientes. También es relevante considerar que la arqueología de campo es un ámbito masculinizado, donde no todas las actividades o proyectos tienen el mismo valor científico, y algunos son considerados de mayor relevancia que otros (Zarzuela *et al.*, 2019; Moser, 2007).

Sin embargo, en el ámbito de la CAE, contamos con una herramienta valiosa: la revista anual Arkeoikuska, que identifica a las personas a cargo de las intervenciones arqueológicas. En algunos casos, quienes firman en la publicación son diferentes de quienes solicitaron los permisos, lo que ayuda a visibilizar tanto la presencia en campo como la posición y categoría de los responsables, datos que no siempre aparecen en los expedientes administrativos. Aunque esta publicación tiene limitaciones, ofrece ciertas ventajas: es continua, periódica (desde 1982) y de consulta en línea, siendo la única de su tipo con estas características, proporcionando un registro actualizado de las intervenciones realizadas y de las personas a cargo.

Así, si analizamos el cómputo total de intervenciones preventivas realizadas (que son las que se relacionan con la arqueología profesional) vemos, como se observa en la figura 1, que la presencia de mujeres en la arqueología de la CAE ha sido importante. Entre 1994 (en esta fecha empiezan a desarrollarse las normativas territoriales que ponían en práctica la Ley de Patrimonio Vasco de 1990 y daban arranque a la arqueología profesional) y 2022, el 28 % de las intervenciones preventivas fueron dirigidas por mujeres.

En un estudio realizado en 2023 (Campos-Lopez *et al.*, 2023), tras el análisis de las intervenciones realiza-

das entre 1994 y 2018, se concluye que la contribución de las arqueólogas es especialmente significativa en los años 90, cuando el inicio de la práctica arqueológica se caracterizó por un alto volumen de trabajo, y las mujeres participaron activamente en su desarrollo y definición. De hecho, a lo largo de esa década, la presencia de mujeres y hombres en arqueología era bastante equilibrada. De forma más detallada, se establece que en Álava un 32,3% del total, en Bizkaia un 51,1% y Gipuzkoa, un 68,1% de las intervenciones fueron realizadas por mujeres. Entedemos que estos porcentajes no son los habituales y que visibilizan una realidad existente, especialmente en Gipuzkoa, donde compañeras y arqueólogas tomaron la rienda de la arqueología profesional y de la construcción de una disciplina que estaba en marcha (Conde-Egija, 2024).

Una aproximación desde otra perspectiva y reducida a la horquilla cronológica entre 2000 y 2022 permite observar, como se muestra en la figura 2, como, desde un arranque en igualdad de condiciones en 2020, se produce una bajada permanente en el número de actuaciones dirigidas o realizadas por mujeres. Aunque las intervenciones de arqueólogos son paralelas al total que describen las intervenciones documentadas, las actuaciones dirigidas por mujeres no siguen este patrón y muestran una tendencia descendente en número.

■ Actuaciones realizadas por mujeres ■ Total intervenciones realizadas

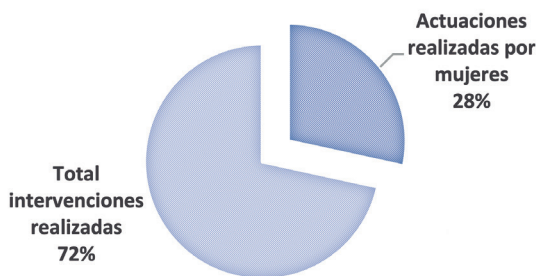


Fig.1. Porcentaje de actuaciones arqueológicas realizadas por mujeres entre 1994 y 2022. Fuente: Arkeoikuska. / Percentage of archaeological actions carried out by women between 1994 and 2022. Source: Arkeoikuska.

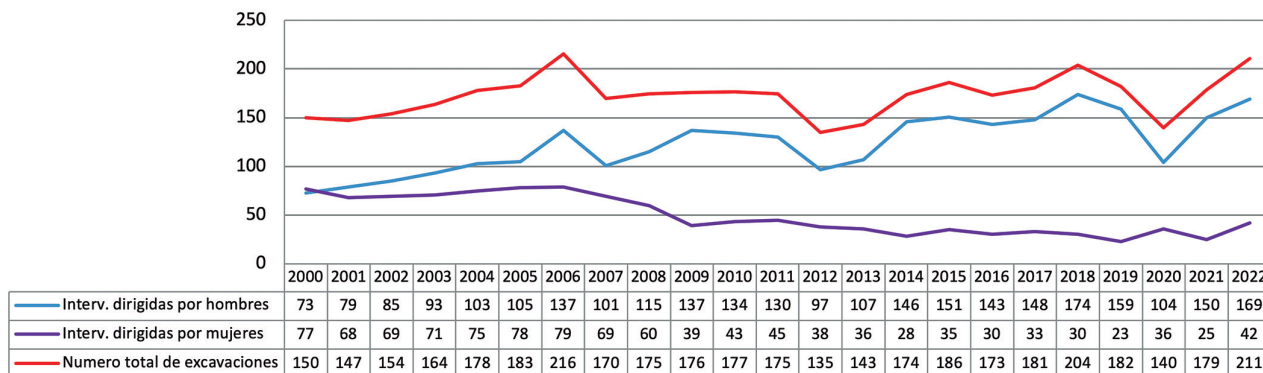


Fig.2. Gráfico lineal de las actuaciones arqueológicas realizadas por mujeres, hombres y el total de ellas entre 2000 y 2022. Fuente: Arkeoikuska. / Line graph of archaeological actions carried out by women, men and total between 2000 and 2022. Source: Arkeoikuska.

Al acercarnos a la producción de cada año de forma más detallada (figura 3), podemos ver como la crisis de 2008 parece haber impactado principalmente en las arqueólogas, y sus efectos persisten hasta hoy. Esta tendencia negativa, que comenzó alrededor del año 2000 y se profundizó en 2008 y 2014, ha afectado a las mujeres de forma particular: no solo ha disminuido su representación general, sino que también se ha reducido el número de intervenciones que dirigen. Además, en esa misma crisis, las arqueólogas en el País Vasco, al igual que en otras regiones, fueron las primeras en abandonar la carrera profesional en arqueología (Zarzuela *et al.*, 2019). Nos quedaría por analizar la verdadera repercusión de la crisis originada por la pandemia de la COVID19, pero no existen acercamientos a este tema todavía (Díaz-Andreu, 2023).

Considerando todos estos datos, la tendencia actual muestra una menor participación de mujeres en roles de liderazgo y dirección de intervenciones y proyectos. Este patrón descendente contrasta claramente con el dinamismo y la alta participación femenina en los años 90, especialmente marcada en la CAE, como hemos visto. Curiosamente, esta situación no se refleja en otros espacios de la disciplina: en universidades, programas de especialización, estudios de posgrado, y en equipos de investigación, donde las mujeres somos mayoría. Sin embargo, la presencia femenina en estos espacios no se traduce en una mayor representación en roles directivos o de mayor responsabilidad, como indican los datos analizados.

2.2. Cómo percibimos y se nos percibe en la práctica arqueológica: cuestionarios y entrevistas

Otras de las vías que podemos usar para evaluar la presencia y participación de las arqueólogas en la

práctica diaria de la disciplina, pueden ser los cuestionarios y entrevistas a personas que trabajan en diferentes ámbitos de la arqueología y que pueden comunicarnos aspectos más cercanos y cualitativos: qué tipo de puestos se han ocupado (a veces no quedan registrados de manera oficial), sensaciones, relaciones con compañeros y compañeras, con personas ajenas a la práctica arqueológica, etc. Y, cómo no, las historias de vida y relatos personales que se dibujan en entrevistas y charlas más cercanas.

Así, tenemos datos referentes a algunos aspectos interesantes en la CAE. A través de un cuestionario, realizado a personas que trabajan en nuestra disciplina, se preguntó sobre el grado de sensibilización en diferentes aspectos, como, por ejemplo, la evaluación de la actividad arqueológica realizada (tipo de intervenciones en las que se toma parte, si se ha dirigido alguna vez...) y sobre la realización y redacción de los informes arqueológicos (temas relativos al lenguaje inclusivo, interpretación histórica y presencia de actividades asociadas a lo femenino) (Campos-Lopez *et al.*, 2023).

Al preguntar si se ha dirigido alguna vez alguna excavación, empezamos a detectar diferencias con lo expuesto en los gráficos anteriores. Aunque las mujeres son más de la mitad de la muestra del cuestionario, del total de intervenciones, solo el 31 % son de ellas, y entre las que realizan trabajos equiparables a dirección, pero sin aparecer como tal, el 62,5% serían mujeres. Así, se constataría la presencia de mujeres en la arqueología de campo, en el trabajo arqueológico de laboratorio y en las excavaciones, aunque aclara que la dirección (persona que en términos legales figura a cargo de la intervención, del proceso de redacción del informe y de la entrega de los materiales) son mayoría compañeros masculinos. Sin embargo, las personas que realizan trabajos equiparables a esta gestión, pero

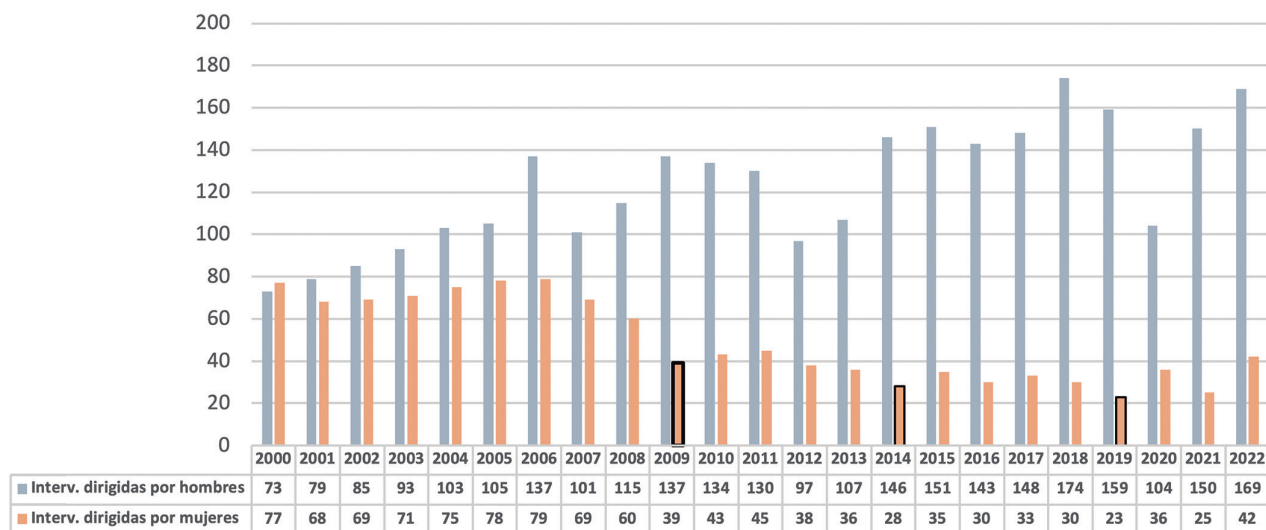


Fig.3. Gráfico de actuaciones arqueológicas realizadas por mujeres y hombres entre 2000 y 2022. Fuente: Arkeoikuska. / Graph of archaeological actions carried out by women and men between 2000 and 2022. Source: Arkeoikuska.

sin aparecer reconocidas como tal, son en su mayoría mujeres. Esta circunstancia seguramente va a ir cambiando, ya que la nueva Ley de Patrimonio Cultural Vasco (artículo 66.2. Ley 6/2019), establece el deber de la dirección presencial de las actividades autorizadas (artículo 66.2). En este sentido, sería interesante analizar cómo va a ir evolucionando este tema en los próximos años, ya que se evita que una misma persona acumule diferentes direcciones a la vez.

Además de estos formularios, un aspecto relevante es la valorización del trabajo y las biografías de investigadoras y arqueólogas que nos han precedido. Consideramos fundamental destacar su labor, sus logros, sus iniciativas, así como las dificultades y obstáculos a los que se enfrentaron, ya que esto es esencial para establecer referentes. Para comprender nuestro presente en la práctica arqueológica, es necesario conocer y reconocer el recorrido histórico de la disciplina y la construcción de su identidad profesional (Moser, 2007) y quiénes han participado en ella

En esta línea, creemos que el esfuerzo no debe centrarse únicamente en recuperar y reconocer a figuras destacadas o pioneras en los distintos campos de la arqueología, evitando así la búsqueda de lo excepcional. Es fundamental abordar la situación y el trabajo de todas las mujeres en la disciplina como agentes sociales, reconociendo y reivindicando su contribución colectiva. Queremos subrayar esta idea, ya que hay una gran diferencia entre visibilizar a algunas mujeres en ciertos espacios y reconocerlas como actores activos en la sociedad y en el ámbito arqueológico, que es nuestro verdadero objetivo. Este fenómeno, conocido como el "great women syndrome" y descrito por Aunción Lavrin Lincoln (1995), se refiere a la tendencia académica a resaltar a las "mujeres grandiosas", lo que a menudo acaba invisibilizando aún más al resto.

En esta ocasión, nos remitimos a los datos sobre 9 entrevistas semidirigidas a arqueólogas de la CAE, mujeres nacidas entre 1950 y 1979, con diferentes perfiles en cuanto a origen geográfico, lugar de trabajo y ámbito profesional (Campos-Lopez *et al.*, 2023). Algo común a las arqueólogas entrevistadas es que tuvieron sus primeros contactos con las excavaciones arqueológicas durante estos años de estudio, a través de campañas de verano especialmente o a través de la Escuela de Arqueología de Deusto. Muchos de estos proyectos, la mayoría, estaban vinculados a investigaciones prehistóricas y dirigidos por profesores universitarios. Conforme avanzamos en el tiempo, podemos observar como, por ejemplo, aparece la vinculación con la arqueología histórica (en este caso, medieval e industrial). En la mayoría de los relatos analizados, estos contactos aparecen espontáneamente, sin que se tuviera una idea clara de lo que era la arqueología o qué implicaba; aunque, otras compañeras, tenían muy claro que esa era su meta y enfocaron el currículo hacia ello. También es reseñable que estos proyectos de excavación e investigación se llevaban a cabo en el País Vasco, con

lo que la vinculación con este espacio geográfico es notoria desde los inicios profesionales de todas ellas.

Es reseñable que muchas remarcan su pasión por la actividad, su ilusión, y que, frente a las rigideces de espacios como el académico o el profesional, intentaban llevar a cabo una práctica que fuera cercana a las personas y, sobre todo, entienden la arqueología como algo vocacional. Se menciona también la palabra "soledad" (Campos-Lopez *et al.*, 2023).

Como señala una de las compañeras, cuando empezaron su andadura profesional, todos eran hombres y, de hecho, cuando hay referencia a alguna mujer, se refieren a ella como "su ayudante". Así, las mujeres referentes que van apareciendo lo hacen desde hace 20 años en adelante, algo que coincide con el desarrollo y consolidación de la disciplina arqueológica como profesión libre. Sin embargo, todavía las direcciones y cargos están mayormente ocupados por compañeros hombres, dando lugar a una "pirámide" con menos mujeres en los niveles superiores. Las mujeres suelen quedar fuera de los espacios de socialización que son clave para forjar contactos, debido a sus responsabilidades de cuidado. Para nuestras compañeras ha existido una falta de igualdad real de oportunidades, con las mujeres en desventaja, incluso con currículos similares (Campos-Lopez *et al.*, 2023), algo que se confirma en investigaciones llevadas a cabo y actualmente que "dibujan un panorama marcado por la desigualdad", ya que el 76% de las personas encuestadas por el CSIC, perciben una falta de igualdad de género en el sector de la arqueología (EFE, 2024).

Algunas arqueólogas señalan no haber notado diferencias de trato con sus compañeros masculinos, aunque apuntan ciertas actitudes paternalistas. Sin embargo, la mayoría describe la arqueología como un entorno masculinizado e incluso "machista", reconociendo la existencia de micromachismos, a menudo tolerados. Se señala que estos comportamientos, a veces, se identifican solo después de los hechos, y mencionan la dificultad de gestionar tales episodios (Campos-Lopez *et al.*, 2023). De hecho, hablar o escribir sobre estos temas sigue viéndose como algo inapropiado y, cuando se comparte información, los nombres de los implicados no se revelan (Díaz-Andreu, 2023).

La arqueología no está exenta de acoso y agresiones, incluyendo las sexuales (Coltofea—Arizancu, 2021 y 2023). El movimiento #MeToo ha influido en la arqueología española, donde antes del año 2000 el acoso sexual solo se mencionaba de forma anecdótica. Debido a la poca presencia de historia oral en la disciplina, no se documentaba ni se discutía el impacto duradero de los rumores tras una o dos generaciones (Díaz-Andreu, 2023). Encuestas recientes evidencian una cultura de hostigamiento, que abarca desde la intimidación psicológica y de poder, hasta cuestiones de género. En un trabajo realizado por Giulia Ucheddu y dirigido por Eva Parga-Dans y Jaime Almansa, entre el IPNA y el

Incipit, dependientes del CSIC (EFE, 2024), se constata una desigualdad de género en la arqueología española, concretada en una dificultad para conciliar, inequidad salarial y acoso laboral en las excavaciones que, para el 33% de las mujeres encuestadas, ha sido de carácter sexual. Las respuestas muestran que un 43% de las personas encuestadas han sufrido violencia verbal y un 36%, psicológica. Además, el 33% de las mujeres y el 8% de los hombres, han sufrido acoso sexual (EFE, 2024). Estas conductas causan traumas emocionales y pueden llevar a las víctimas a abandonar la profesión. Es crucial que todos trabajemos conjuntamente para crear entornos seguros y aplicar mecanismos eficaces de denuncia y sanción.

3. LO QUE LOS NÚMEROS NO ENSEÑAN: LA IMPORTANCIA DE VERNOS Y HACER NOS VER¹

El discurso histórico y la presencia que los agentes tendrán en él empieza a fraguarse desde que iniciamos la memoria de excavación, por lo que, desde ese momento, cómo nombramos y qué nombramos, es vital. Así, visibilizar la participación de las mujeres en la práctica arqueológica nos coloca en el discurso histórico, y, también, nos visibiliza como investigadoras y profesionales de la arqueología. Analizar, por ejemplo, el uso de lenguaje en la redacción del informe arqueológico puede ser indicativo de muchas cosas. Así, en un es-

tudio realizado en la CAE, se preguntó si intentamos que nuestro lenguaje sea inclusivo cuando hacemos referencia al colectivo profesional, es decir, si usamos expresiones como arqueólogos y arqueólogas, o genéricos como “las personas que trabajan en arqueología”. Así, 38,7% de las personas consultadas manifestaron que no lo tienen en cuenta, un 35,5% no se han planteado nunca esta cuestión y un 25,8% afirmaron que es un tema que tienen en cuenta (Campos-Lopez *et al.*, 2023). Al preguntar si las personas encuestadas ven que, al trabajar con la información y generar el discurso histórico, se utiliza un lenguaje y una visión inclusiva (nombrar a hombres y mujeres entendidos como los agentes que realizan una actividad), los datos obtenidos son que el 48,4% consideró que no se enfoca de manera inclusiva o fomentando la visibilidad tanto a hombres como mujeres. Sin embargo, un 29% consideran afirmativamente, mientras que un 23%, nunca se han planteado esta cuestión (*Ibid.*).

Otro de los espacios donde también recibimos ese relato histórico son los museos. De hecho, en los últimos años, diversas publicaciones han abordado este tema desde diferentes enfoques, pero siempre haciendo hincapié en la necesidad de corregir las debilidades u omisiones detectadas (Baquedano *et al.*, 2017; Bécarea, 2020; Campos-Lopez *et al.*, 2023; García *et al.*, 2023; Querol y Hornos, 2011). Los museos suelen presentar un relato sesgado y androcéntrico que in-



Fig.4. Cartel y detalle de la exposición “Archaeo-Sexim Exhibition” en el 30º Reunión Anual de la EAA (European Archaeologist Association), celebrada en Roma en Septiembre de 2024. Fotografía: la autora. / Poster and detail of the ‘Archaeo-Sexim Exhibition’ at the 30th Annual Meeting of the EAA (European Archaeologist Association), held in Rome in September 2024. Photo: the author.

¹ “Si puedes mirar, ve. Si puedes ver, repara”
Ensayo sobre la ceguera, José Saramago.

visibiliza la participación femenina, legitimando, así, un discurso histórico en el que predominan las referencias y figuras masculinas. Este enfoque subestima las contribuciones de las mujeres y las presenta como secundarias, perpetuando un ciclo de exclusión en el que la falta de representación conduce a una menor valoración y visibilidad. Y, aunque existen esfuerzos para incluir la perspectiva de género, en muchos casos, esto se limita al uso de un lenguaje no sexista sin una revisión integral del contenido. Las actividades tradicionalmente femeninas, como el cuidado y el mantenimiento, aún no se reconocen adecuadamente como esenciales en la historia (Bécares, 2020; Campos-Lopez *et al.*, 2023).

Es difícil cambiar las exposiciones permanentes, exige recursos económicos y humanos no siempre disponibles. Sin embargo, se han desarrollado estrategias de cambio a través de iniciativas de relecturas, por ejemplo; aunque son los programas educativos de los museos los que representan un avance hacia la equidad y el cambio, proporcionando revisiones críticas de los discursos museográficos. Los departamentos educativos manifiestan un notable interés y compromiso con la inclusión de la perspectiva de género en sus actividades. Un desafío importante para estos departamentos es recibir formación especializada que les permita amplificar los avances logrados y desarrollar nuevas estrategias orientadas a la coeducación (Campos-Lopez *et al.*, 2023; Campos-Lopez y Aloria, 2023).

Las actividades educativas y de divulgación en los museos son fundamentales para posicionarlos como instituciones de enseñanza de primer nivel, promoviendo un aprendizaje significativo y participativo, como se ha señalado. Sin embargo, se observa una falta de estrategias de transferencia del conocimiento hacia la sociedad, especialmente en el ámbito de la educación formal, lo que demanda una reflexión, ya que lo que no se enseña queda ignorado. La ausencia de figuras y actividades femeninas en la enseñanza perpetúa su exclusión del pasado y su falta de referencia en el presente, no solo en la historia, sino como mujeres vinculadas y activas en una disciplina científica.

Así, en los últimos años diferentes investigaciones realizadas en los materiales de estudio constatan esa ausencia y las consecuencias que de ella se derivan: falta de referentes históricos y actuales, relatos históricos sesgados y, en ocasiones, carentes de rigor científico (González-Monfort *et al.*, 2015; Morant *et al.*, 2023; López-Navajas, 2014; Pages y Sant, 2011 y 2012; Subirats, 2022). No solo se analizan periodos como la prehistoria, quizás la época que ha ido marcando el inicio y desarrollo de estos análisis, y, cada vez más, otras épocas históricas se empiezan a analizar y revisar

(Jiménez, 2022; Morant *et al.*, 2023), y, como es el caso de la CAE, especialmente interesantes los análisis realizados sobre la Edad Media (Castrillo, 2020; Castrillo *et al.*, 2019 y 2021; Campos-Lopez y Rodríguez, 2024)

4. RETOS DE FUTURO: SEGUIMOS EN LA LUCHA²

Este texto plantea la necesidad de trabajar hacia una equidad de género en la práctica arqueológica, reflexionando sobre la ginopia existente, la falta de reconocimiento y las condiciones desiguales que enfrentan las mujeres en esta disciplina. Conocer los roles de género y las relaciones de poder en las que se sustentan las desigualdades entre mujeres y hombres debe ser la base para construir un futuro en igualdad en todos los ámbitos, incluida la práctica arqueológica.

Por lo tanto, a la vista de lo expuesto en este artículo, se proponen una serie de áreas de trabajo e implementación:

1. **Fortalecer el conocimiento sobre el papel, aportaciones y las condiciones laborales de las mujeres en arqueología:** implica cubrir la falta de datos y promover estudios que examinen la situación actual, identificar carencias y concretar problemas específicos, ya que estamos ante una cuestión multifacética y que detectamos poco en la realidad diaria por falta de análisis y datos; y, además, debemos diseñar herramientas que impulsen cambios de calado en el sector desde las debilidades y problemáticas señaladas. Además, se debe evaluar el impacto de la crisis de 2008, así como la derivada de la COVID19, tanto en el ámbito arqueológico general como en la presencia femenina en la práctica de la arqueología. Entendemos que la ausencia de análisis y estadísticas contribuye a perpetuar la discriminación hacia las arqueólogas, dificultando su reconocimiento profesional y la implementación de estrategias para eliminar estas desigualdades.
2. **Documentar y reconocer las historias y experiencias de vida de las arqueólogas:** es esencial conocer sus vivencias, identificar las estrategias que han desarrollado para resolver conflictos o desigualdades, y valorar este legado. Es importante visibilizar el papel de las arqueólogas actuales y de aquellas que participaron en los inicios y la gestión de la disciplina, porque supone encontrar referentes. Este aspecto es realmente interesante en la CAE, donde, como se ha visto, las arqueólogas han trabajado activamente en la formación y desarrollo de la arqueología (Campos-Lopez *et al.*, 2023; Conde-Egia, 2024). Propuestas como el proyecto ArqueológAs (www.arqueologAs.es) (Díaz-Andreu,

² "Debemos volver al pasado con un espíritu crítico para no caer en fantasías históricas" Antonio Muñoz Molina.
<https://ethic.es/entrevistas/antonio-munoz-molina-entrevista-ethic-51/>

2023) o Trowelblazers, (www.trowelblazers.com) recuperan estas historias, y, en un ámbito geográfico más cercano, debemos citar la publicación de Conde-Egia (2024), *Arkeologoak: emakume arkeologoak Gipuzkoan/Mujeres Arqueólogas en Gipuzkoa*, acompañada por una magnífica exposición, donde quedaban de manifiesto la trayectoria y aportaciones de muchas mujeres a la arqueología guipuzcoana, y, por ende, a la práctica de la CAE.

3. **La realidad del futuro de la arqueología está escrita en femenino:** la mayoría de los estudiantes de doctorado en arqueología son mujeres (Campos-Lopez, 2019; Vaquerizo, 2018; Zarzuela *et al.*, 2019), pero los hombres siguen ocupando la mayoría de los puestos de decisión y prestigio. Reconocer esta situación es clave para desarrollar estrategias que cambien estas dinámicas, considerando que las nuevas generaciones, con una alta presencia femenina, ya están ingresando al mercado laboral. Es relevante, además, analizar aspectos como las condiciones laborales de las arqueólogas, la existencia de techos de cristal que limitan su desarrollo profesional (Zarzuela, 2022; Zarzuela *et al.*, 2019), así como situaciones de acoso laboral en el ámbito de la arqueología (Coto-Sarmiento *et al.*, 2020) que, como señala Paloma Zarzuela (2022: 279), junto a las condiciones de precariedad y las dificultades de conciliación han dado como resultado una “mayor fuga de cerebros femenina”.

En el estudio realizado por Giulia Ucheddu (EFE, 2024) sobre las condiciones de las mujeres en la arqueología profesional, se destacan varias medidas importantes. Entre ellas, se propone promover la paridad de género en foros y eventos del sector, así como fomentar la diversidad en los procesos de contratación y aumentar la representación de mujeres en puestos de liderazgo. Además, se recomienda implementar protocolos claros y efectivos para la denuncia de casos de acoso, establecer comités externos para investigar estas denuncias y aplicar sanciones rigurosas, que podrían incluir la expulsión del lugar de trabajo.

En este sentido, el enfoque feminista de esta actividad debe asentarse en reconocer las jerarquías de poder que rigen las relaciones entre los sexos, hacer visible los mecanismos sobre los que se asienta la hegemonía existente, desentrañar el proceso de construcción social de la diferencia sexual y examinar el papel de la representación en la articulación de esta diferencia.

4. **Saber nombrarnos, necesidad de visibilización y enfoque de género:** actualmente, los informes arqueológicos y sus interpretaciones no suelen incluir a las mujeres de manera explícita como colectivo, ni emplean un lenguaje inclusivo a la hora de visibilizar a las mujeres como agentes activos de la práctica arqueológica ni a la hora de señalar las actividades ligadas a lo femenino. Esto resulta en una invisibilización de las profesionales de la arqueología, a pesar de su significativa presencia en el trabajo diario y en todas las áreas de la disciplina. Es esencial hacernos visibles y llevar a cabo una pedagogía activa en este sentido, porque se nos invisibiliza en la prensa, por ejemplo, cuando equipos de mujeres arqueólogas son identificados como “los investigadores o “los arqueólogos”. Así, las mujeres arqueólogas quedamos definidas desde la contraposición a arqueólogos (el universal, que siempre imaginamos como hombres). Debemos entender, pues, a las mujeres como profesionales de la arqueología, presentes en una realidad común, pero siendo afectadas por esta realidad de forma distinta.

5. **Presencia en la práctica arqueológica, presencia en la Historia:** debemos detectar y aprovechar los cauces y recursos existentes para avanzar en esta transformación, reclamando una Historia más justa, equitativa y científicamente menos sesgada (González-Monfort *et al.*, 2015; Morant *et al.*, 2023; López-Navajas, 2014; Pages y Sant, 2011, 2012; Subirats, 2022). Así, desde el ámbito educativo formal, a través de los libros de texto, visibilizando a las mujeres como agentes históricos de primer nivel, o desde el ámbito informal, desde los museos y sus actividades didácticas. Esta última opción es cada vez más necesaria y acertada porque debemos hacer frente a una reducción de las horas dedicadas a la historia o las ciencias sociales en el currículum escolar. Así, debemos reconocer el trabajo realizado hasta la fecha a través de exposiciones y actividades de todo tipo, donde se plantean lecturas y relecturas alternativas a los relatos hegemónicos, visibilizando la agencia femenina y a las mujeres, también, en la práctica arqueológica³.

El objetivo es que los museos cuestionen los paradigmas culturales dominantes y reconozcan las contribuciones de las mujeres a la historia, integrando estas perspectivas en sus colecciones permanentes. Además, al incluir a las mujeres y sus aportaciones en los procesos educativos, se evita su exclusión del relato histórico y se les otorga re-

³ Entre ellas, las exposiciones realizadas en Oiasso Museoa, de forma individual o en colaboración, tanto acercándose a las mujeres a lo largo de la historia (*Emakumeak diote/Ellas hablan; Mujeres...*), como dando presencia a las arqueólogas y sus aportaciones (*Emakume Arkeologoak Gipuzkoan/Mujeres arqueólogas en Gipuzkoa*) o las visitas guiadas del Arkeologi Museoa de Bilbao, poniendo en valor las aportaciones de las arqueólogas en la disciplina vizcaína (*Mujeres tras la historia de Bizkaia...*).

levancia como referentes en el presente (García y Herranz, 2016).

6. **Necesitamos trabajar conjuntamente y generando redes:** el cambio que necesitamos en aras de una práctica arqueológica equitativa y justa para las personas que estamos en ella, no será real si no trabajamos desde la solidaridad, desde el reconocimiento de las problemáticas que pueden afectarnos y, sobre todo, desarrollando redes que nos permitan generar sinergias desde la investigación y desde la práctica de la disciplina. Nuestras compañeras en las entrevistas hacían referencia al sentimiento de soledad vivido en su trayectoria profesional. Debemos, por lo tanto, ser conocedores y conscientes de las problemáticas a las que nos enfrentamos, de las carencias y, desde el análisis y la evaluación, trabajan conjuntamente, porque solo así conseguiremos cambiar y redirigir la situación.

5. CONCLUSIONES

Investigar la desigualdad de género en la arqueología no solo ayuda a entender el presente y mejorar las condiciones laborales futuras, sino que, también, busca hacer justicia al trabajo y aportaciones no reconocidas de las arqueólogas en la disciplina. En este sentido, consideramos imprescindible favorecer medidas para visibilizar y destacar el papel de las mujeres en la arqueología profesional. Además, el estudio preliminar de la realidad en la CAE, revela la urgencia de realizar investigaciones más exhaustivas sobre su situación laboral, permitiendo visibilizar los aportes de estas profesionales y abre la puerta a colaboraciones para análisis más globales.

Se propone ir más allá de la visibilización, transformando la propia base de la arqueología para convertirla en una herramienta de cambio social, introduciendo nuevos temas y enfoques que reflejen diferentes perspectivas y fomenten la innovación en la disciplina (Moser, 2007). Así, pues, destacamos la necesidad urgente de un análisis exhaustivo sobre el papel de las mujeres en la arqueología desde las bases de una "arqueología feminista" que no solo visibilice a las mujeres, sino que, también, redefine las bases teóricas de la disciplina para que sea una herramienta de cambio social *de facto* y abra nuevas perspectivas de investigación.

6. AGRADECIMIENTOS

Este artículo ha sido realizado dentro de la línea de trabajo del Grupo de Investigación en Patrimonio y Paisajes Culturales/Ondare eta Kultur Paisaiak Ikerketa Taldea GIPyPAC (código IT1442-22), con la colaboración de la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología - Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (FECYT), dentro del Proyecto AR.GUI.A Proiektua (FCT-23-1930) y AGE (Gender and Archaeology in Europe).

7. BIBLIOGRAFÍA

Baquedano Beltrán, Isabel; Carrillo, María; Palop, Luis; Baquedano Pérez, Enrique, 2017. Género, ciencia y arqueología. El Museo Arqueológico Regional ante el reto de construir una sociedad justa con las mujeres. In: Prados, L. and López Ruiz, C. (eds.), *Museos Arqueológicos y género. Educando en Igualdad*, 217- 246. UAM Ediciones.

Bécares, Laura, 2020. *Memorias e Identidades Silenciadas: la legitimación del pasado androcéntrico en museos*. Colección Grupo Deméter. Maternidad, género y familia. Universidad de Oviedo.

Campos-Lopez, Teresa, 2019. *¿Para qué sirve la arqueología preventiva? Una propuesta desde la (re)significación del patrimonio, la práctica arqueológica y la educación*. Tesis doctoral, defendida el 28 de noviembre de 2019. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea. Inédita.

Campos-Lopez, Teresa; Castrillo, Janire; Aloria, Itziar; Odrizola, Onintza; González, Aitziber, 2022. (Re)lectura feminista del patrimonio arqueológico en Euskadi como estrategia de visualización de las mujeres en la arqueología. In: Díaz-Andreu, M., Torres, O. Zarzuela, P. (eds.), *Voces in Crescendo. Del mutismo a la afonía en la historia de las mujeres en la arqueología*, 283-296. Publicaciones INAPH.

Campos-Lopez, Teresa; Aloria, Itziar, 2023. *Museos, Educación patrimonial y perspectiva de género: anécdota, coexistencia o transversalidad*. In: Castro, B., Rey, J.M. (dir), *Actas de las II Jornadas sobre Museos y Educación Patrimonial: Construyendo futuros desde la educación*, 38-45. Museo de Pontevedra.

Campos-Lopez, Teresa; Rodríguez, Eider, 2024. *Genero-ekitaterako bideak marrazten hezkuntzan: Erdi Aroko historiako gaien analisisa eta proposamena*. IKASTORRATZA. eRevista de Didáctica 33, 1-31.

Campos-Lopez, Teresa; Castrillo, Janire; Aloria, Itziar; Odrizola, Onintza; González, Aitziber, 2023. (Re)lectura feminista del patrimonio arqueológico en Euskadi como estrategia de visualización de las mujeres en la arqueología. *Emakunde*.

Castrillo, Janire, 2020. *Las mujeres vascas en la Baja Edad Media. Vida familiar, capacidades jurídicas, roles sociales y trabajo*. Sílex Universidad.

Castrillo, Janire; Gillate, Iratxe; Odrizola, Onintza; Campos-Lopez, Teresa, 2019. *¿Son las mujeres sujeto histórico para el alumnado de ESO? Un estudio de caso*. CLIO. History and History teaching 45, 11-29.

Castrillo, Janire; Gillate, Iratxe; Vicent, Naiara; Luna, Úrsula, 2021. *Las mujeres medievales en los libros de Primaria: crítica y propuestas*. *Cadernos de Pesquisa* 51, 1-18.

Coltofean-Arizancu, Laura; Gaydarska, Bisserka; Matić, Uroš, 2021. *Gender stereotypes in Archaeology. A short reflection in image and texts*. Sidestonepress.

Coltofean-Arizancu, Laura; Gaydarska, Bisserka; Plutniak, Sebastien; Mary, Laura; Hlad, Marta; Algrain, Isabelle; Pasquini, Béline; Vandeveld, Ségolène; Stamatakis, Elisabet; Janežič, Polona, 2023. *Harassment, assault, bullying and intimidation (HABI) in archaeology: a Europe-wide survey*. *Antiquity* 97(393), 726-744.

Conde Egia, Eider (coord.), 2024. *Arkeologoak: Emakune Arkeologoak Gipuzkoan /Mujeres Arqueólogas en Gipuzkoa*. Aranzadi Zientzia Elkarte.

Coto-Sarmiento, María; Delgado, Lara; López, Lourdes; Pastor, Ana; Ruiz Apen; Yubero, María, 2022. *Acoso sexual en la arqueología española: voces, silencios y retos de futuro*. In: Díaz-Andreu, M., Torres, O.; Zarzuela, P. (Eds.), *Voces in crescendo. Del mutismo a la afonía en la historia de las mujeres en la arqueología española*, 339- 355. Publicaciones INAPH.

- Díaz-Andreu, Margarita, 2023. Women's Pathways in the History of Spanish Archaeology: a New Synthesis. In: López Varela, S.L. (ed.), *Women in Archaeology, Women in Engineering and Science*, 221-242.
- Díaz-Andreu, Margarita; Sáenz, Nuria, 1994. Women in Spanish Archaeology. In: Nelson, M.C., Nelson, S. M., Wylie, A. (Eds.), *Equity Issues for Women in Archaeology*, 121-130. *Archaeological Papers of the American Anthropological Association* Number 5.
- Díaz-Andreu, Margarita; Torres, Octavio; Zarzuela, Paloma, 2022. Voces in crescendo. Del mutismo a la afonía en la historia de las mujeres en la arqueología española. *Publicaciones INAPH*.
- Díaz-Andreu, Margarita, 1998. Spanish women in a changing world. Strategies in the search for self-fulfilment through antiquities. In: Díaz-Andreu, M., Stig, M.L. (Eds.), *Excavating Women. A History of Women in European Archaeology*, 125-145. Routledge.
- EFE, 2024. Un estudio del CSIC revela desigualdad de género y acoso en la arqueología española (15 de mayo de 2024). Disponible en: https://www.eldiario.es/canariasahora/sociedad/estudio-csic-revela-desigualdad-genero-acoso-arqueologia-espanola_1_11369764.html (accessed 31-10-24) 31/10/2024).
- Escoriaza-Mateu, Trinidad, López Medina, M. Juana y Navarro Ortega, Ana (eds.), 2008. *Mujeres Arqueología. Nuevas aportaciones desde el materialismo histórico*. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura.
- García, Antonia; Herranz, Ana, 2016 Integrando la perspectiva de género en la enseñanza y en la difusión del patrimonio. In: García, R., Arroyo, A., Andreu, B. (Eds.), *Deconstruir la alteridad dese la didáctica de las Ciencias Sociales: educar para una ciudadanía global*, 343-352. AUPDCS.
- García, Antonia, Jardón, Paula, Masriera Esquerria, Clara, 2023. Pastwomen: un proyecto de investigación feminista colaborativo, UNES Universidad, Escuela y Sociedad, 58-74. <https://doi.org/10.30827/unes.i15.27593>
- Gaydarska, Biserka; Matić, Uroš; Coltofean-Arizancu, Laura; Díaz-Guardamino, Marta, 2024. Let's talk about gender: The Place of Gender in Current Archaeological Debates. In: Gaydarska, B., Matić, U., Coltofean-Arizancu, L., Díaz-Guardamino, M. (Eds.), *Gender Trouble and Current, Archaeological Debates*, 1-18. Springer.
- González, Paloma; Sánchez, Margarita, 2019. Arqueología pública y género. Estrategias para nuevas formas de relación con la sociedad. *Storia Delle Donne* 14(1), 19-42.
- González-Monfort, Neus; Pagès, Joan; Santisteban, Andoni. 2015. ¿Quién protagoniza la Historia? Análisis de los relatos históricos del alumnado de educación primaria y secundaria. In: García, C.R., Hernández, A.M., De la Montaña, J.L. (coord.), *Una enseñanza de las ciencias sociales para el futuro: recursos para trabajar la invisibilidad de personas, lugares y temáticas*, 801-812. Universidad de Extremadura.
- Haber, María; Fernández, Teresa; Baño, Ana; Hernández, Alicia, 2022. La arqueología en femenino en la Región de Murcia: pasado y futuro. In: Díaz-Andreu, M., Torres, O., Zarzuela, P. (Eds.), *Voces in crescendo. Del mutismo a la afonía en la historia de las mujeres en la arqueología española*, 297-313. *Publicaciones INAPH*.
- Jiménez, Eduardo (ed), 2022. *Espacios de la mujer en la Península Ibérica Medieval*. Ed. Silex.
- Lavrin, Asunción, 1995. *Women, Feminism, and Social Change in Argentina, Chile, and Uruguay, 1890-1940*. University of Nebraska Press.
- Ley 6/2019, de 9 de mayo, de Patrimonio Cultural Vasco. *Boletín Oficial del País Vasco* 93, de 20 de mayo de 2019.
- López-Navajas, Ana. 2014. Análisis de la ausencia de las mujeres en los manuales de la ESO: una genealogía de conocimiento ocultada. *Revista de Educación* 363, 282-308.
- Martínez Díaz, Belén y Castillo Mane, Alicia, 2007. Preventive Archaeology in Spain. *Papers of the EPAC Meeting*. National Office of Cultural Heritage, Hungary – Council of Europe.
- Morant, Isabel; Ríos, Rosa E.; Valls, Rafael, 2023. El lugar de las mujeres en la historia. Desplazando los límites de la representación del mundo. Universidad de Valencia.
- Moser, Stephanie, 2007. Archaeology as Fieldwork and Its Gendered Associations. *Journal of Archaeological Method and Theory* 14 (3), 235-263.
- Muñoz Fernández, Ángela y del Moral Vargas, Marta (Eds), 2020. *Cultura material e historia de las mujeres*. Editorial Comares.
- Nieto-Espinet, Ariadna; Campaera, Mireia, 2022. De la invisibilización a la impunidad. (Des)cifrando la discriminación de género y el acoso sexual en arqueología. In: Díaz-Andreu, M., Torres, O., Zarzuela, P. (Eds.), *Voces in crescendo. Del mutismo a la afonía en la historia de las mujeres en la arqueología española*, 315-337. *Publicaciones INAPH*.
- Pages, Joan; Sant, Edda, 2011. ¿Por qué las mujeres son invisibles en la enseñanza de la historia? *Historia y Memoria* 3, 129-146.
- Pagès, Joan; Sant, Edda, 2012. Las mujeres en la enseñanza de la Historia: ¿hasta cuándo serán invisibles? *Cadernos de Pesquisa do Cdhis* 1(25), 91-117.
- Querol, María Ángeles; Hornos, Francisca. 2011. La representación de las mujeres en los modernos museos arqueológicos: estudio de cinco casos. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 13, 135-156.
- Ruiz, Gonzalo, 2016. Presente y futuro de la Arqueología en España. Luces, sombras y desafíos. In: Vaquerizo, D., Ruíz, A. B., Delgado, M. (Eds.), *RESCATE. Del registro estratigráfico a la sociedad del conocimiento: el patrimonio arqueológico como agente de desarrollo sostenible*, 53-76. Editorial Universidad de Córdoba.
- Subirats, Marina, 2022. Libros de texto: una cultura androcéntrica. In: De la Rosa, F. (Coord.), *Patrimonio cultural, género y educación. Libros de texto como transmisores del conocimiento en primaria y secundaria*, 17-32. Octaedro.
- Vaquerizo, Desiderio, 2018. Cuando (No Siempre) hablan "las piedras". *Hacia una Arqueología Integral en España como curso de futuro. Reflexiones desde Andalucía*. JAS Arqueología. S.L.
- Zarzuela, Paloma, 2022. Desenterrando historias: reflexiones femeninas sobre la arqueología comercial en Madrid. In: Díaz-Andreu, M., Torres, O., Zarzuela, P. (Eds.), *Voces in crescendo. Del mutismo a la afonía en la historia de las mujeres en la arqueología española*, 269-281. *Publicaciones INAPH*.
- Zarzuela, Paloma y Martín, Jesús, 2018. Sin ningún género de dudas: la arqueología comercial madrileña, *Actas RAM 2018: Reunión de Arqueología Madrileña*, 339-345.
- Zarzuela, Paloma; Martín, Jesús; Donat, Marta, 2019. Una radiografía necesaria del sector desde una mirada de género. *ArqueoWeb* 19, 33-49.
- Zurro, Débora. 2011. El suelo de cristal: la necesidad de visibilización para una arqueología feminista. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 13, 65-80.

